



Columna

*José Luis Franco Montaña*  
rector Santo Tomás Chillán

## Una prueba que puede ser la brújula para un futuro distinto

La Prueba de Admisión a la Educación Superior (PAES) es un hito que puede definir el rumbo de la vida de algunos, por no decir de muchos jóvenes en el país. Para aquellos que apenas superan los 20 años, este examen se convierte en la puerta de entrada a un mundo de oportunidades o en un obstáculo difícil de sortear. Su resultado no solo determina el acceso a la educación superior, sino que también influye en la elección entre una carrera profesional o técnica.

La decisión de optar por una formación específica puede ser el pilar de un cambio radical en la vida de una persona. La

**“La selección de una carrera trasciende lo meramente académico; es un punto de inflexión que puede rediseñar el destino”.**

selección de una carrera trasciende lo meramente académico; es un punto de inflexión que puede rediseñar el destino. Optar por una profesión u oficio no solo implica adquirir conocimientos, sino también abrir las puertas a nuevos círculos sociales y culturales, así como generar un impacto en los ingresos económicos individuales y familiares.

En una sociedad donde el acceso a la educación superior sigue siendo un desafío, el resultado de la PAES se convierte en una incógnita. Aquellos que logran superar esta barrera académica acceden a mayores oportunidades laborales y a una trayectoria profesional más prometedora, ya sea en carreras técnicas o profesionales. Teniendo opciones que van desde las ciencias básicas hasta las sociales, sin dejar de lado

las vinculadas al área de la salud, todas ellas ofrecen un mundo de oportunidades diversas y enriquecedoras.

Es fundamental comprender que la elección de una carrera no solo define el futuro individual, sino que también tiene un impacto significativo en el entorno familiar y social. Una persona que accede a una formación en educación superior no solo está forjando su propio camino, sino que está generando un cambio en su entorno cercano. Su educación puede ser el catalizador de una transformación que trasciende generaciones, elevando el nivel educativo y socioeconómico de su familia y comunidad, ejemplos locales y mundiales son muchos.

Por tanto, es crucial que como sociedad trabajemos en la creación de oportunidades equitativas para todos los jóvenes, independientemente de sus resultados en la PAES, la educación debe ser un derecho accesible, no un privilegio condicionado por un examen, además debemos comprometernos con los jóvenes en la búsqueda de su vocación y brindarles las herramientas necesarias para que puedan alcanzar sus metas, sin que una prueba determine por completo su destino.

En última instancia, la PAES es importante, pero no debería ser el único factor determinante en el camino educativo y profesional de un joven. Debemos enfocarnos en construir un sistema que fomente la igualdad de oportunidades y valore la diversidad de habilidades y talentos de cada individuo, reconociendo el vasto mundo de posibilidades que ofrecen tanto las carreras técnicas como las profesionales en el desarrollo personal y en la construcción de una sociedad más próspera, donde el capital más importante es el intelecto de sus habitantes.